

## ESPAÑA, PRIMAVERA DE 1939. RADIOGRAFÍA DE UN EJÉRCITO

Fernando CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

Se podría afirmar, con las matizaciones cualitativas a que hubiere lugar, que el Ejército español surgido de la victoria en la Guerra Civil comenzada en 1936 era, para la primavera de 1939, uno de los más poderosos del momento y, sin ninguna duda, la más formidable jamás vista en nuestro país.

Lo era por la cantidad y calidad de su armamento –ambos contendientes se habían nutrido con las mejores armas de la época, que ahora pasaban conjuntamente a engrosar los efectivos de un nuevo Ejército español-, pero también por el número de soldados (más de un millón largo de hombres en armas), por su experiencia única y sin igual en una forma moderna de combatir que preludiaba las tácticas que se desarrollarían en la segunda conflagración mundial y, sobre todo, por su moral de victoria, que se había ido elevando batalla tras batalla, las más grandes que nunca se hayan librado en la Península Ibérica: Brunete, Belchite y Teruel en 1937, las de Valencia y el Ebro en 1938 y la ofensiva sobre Cataluña en 1939.

---

<sup>1</sup> Licenciado en CC. Económicas y Empresariales por la Universidad de Alcalá de Henares, escritor y Legionario de Honor por el 4º Tercio “Alejandro Farnesio”. Autor de la novela bélica *Queridísima Elena: Desde el frente de batalla* (Galland Books, Valladolid, 2009) y de los libros históricos *Atlas de batallas de la Guerra Civil* (Suseta, Madrid, 2010), *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria* (La Librería, Madrid, 2012, cuatro ediciones), o *La guerra ha terminado. Los últimos días de la República* (Galland Books, 2018). Con Almuzara, Córdoba, 2018, el ensayo histórico *Guerra Civil española: Los libros que nos la contaron (La Antorcha)*. En la actualidad ultima una historia del arte militar para ediciones Arzalia, *Homo bellius. Una historia de la humanidad a través de la guerra*.

Pretendemos en el presente trabajo hacer una especie de radiografía de tal maquinaria bélica en el periodo comprendido entre el final de la guerra, 1º de abril de 1939, y el verano de ese mismo año, en que el contexto internacional aconsejaba reajustar y red desplegar todo ese poderío castrense. Para ello, resumiremos en la primera parte de este estudio las últimas campañas de la Guerra Civil como antecedentes mediatos y, en la segunda, incluiremos cuadros resumen que tratarán de acreditar lo antedicho para finalizar.

*PALABRAS CLAVE:* Ejército de Tierra, Guerra Civil española 1936-1939, Segunda Guerra Mundial, campaña de Cataluña, caída de Madrid, sucesos de Cartagena, “Ofensiva de la Victoria”, Cuerpos de Ejército y Divisiones del Ejército nacional, Flota nacional, Armada española, fuerzas aéreas y nacimiento del Ejército del Aire, CTV, Cuartel General Franco, Estado Mayor Central.

#### *ABSTRACT*

It could be affirmed, allowing the correspondent qualitative aspects, that the Spanish Army that emerged victorious in the Civil War that began in 1936 was, by the Spring of 1939, one of the most powerful military machines of the moment and, without any doubt, the most formidable ever seen in our country. It was so because of the quantity and quality of its weaponry - both contestants having been provided with the best weapons of the time, which now joined together to swell the strength of a new Spanish Armed Forces - but also due to the number of soldiers (in excess of a million men at arms), for its unique and unequalled experience in a modern fighting modality that precluded the tactics that would develop in the Second World conflagration and, above all, for its victory morale, which had increased battle after battle, in the largest that have ever been fought in the Iberian Peninsula: Brunete, Belchite and Teruel in 1937, those of Valencia and at the Ebro in 1938 and the offensive on Catalonia in 1939.

We intend in the present work to make a kind of X-ray of such a war machine in the period between the end of the War, April 1, 1939, and the summer of that same year, in which the international context advised to readjust and redeploy all that military might. To do this, we will summarize in the first part of this study the last campaigns of the Civil War as mediate antecedents of these new armed forces and, in the second, to conclude, we will include summary tables that will try to prove the aforementioned.

**KEY WORDS:** Army, Spanish Civil War 1936-1939, World War II, Catalonia campaign, Fall of Madrid, events in Cartagena, “Victory Offensive”, Army Corps and National Army Divisions, National Fleet, Spanish Navy, Air Forces and birth of the Spanish Air Force, CTV, Franco General Headquarters, Central General Staff.

\* \* \* \* \*

### CAMPAÑA DE CATALUÑA

“26 de enero de 1939. Barcelona cae en poder del enemigo. El temido suceso se ha producido como un fenómeno natural. La resistencia ha sido escasa, por no decir nula... ¡Qué ambiente tan distinto al de Madrid en noviembre de 1936! Barcelona, 48 horas antes de la entrada del enemigo, era una ciudad muerta. La había matado la desmoralización de los que huían a Francia y la de los que quedaban escondidos... Barcelona se perdió lisa y llanamente porque no hubo voluntad de resistencia, ni en la población civil ni en las tropas, contaminadas por el ambiente... Resumen: que Cataluña, como población civil, ya deseaba a Franco.”<sup>2</sup>

**D**e esta contundente manera relataba el final de la campaña de Cataluña el jefe del Estado Mayor Central de la República, general don Vicente Rojo Lluch, en breve exilado primero en Francia y, después, en diferentes países de Hispanoamérica.



**Figura 1. Caballería marroquí en la ofensiva de Cataluña, 1939, viva imagen de un Ejército camino de la victoria tras una larga guerra sostenida durante tres años con un valiente y tenaz enemigo (foto Deschamps)**

<sup>2</sup> Rojo, Vicente; *¡Alerta los pueblos! Estudio político-militar del período final de la guerra española*; Planeta, Barcelona, 2005.

La batalla del Ebro había supuesto la última oportunidad para la República de cambiar el curso de la guerra y, tras el final de la misma, sus unidades estaban agotadas. Era el momento propicio para que las tropas nacionales iniciasen una ofensiva definitiva contra los últimos reductos republicanos. Así como el año anterior la oportunidad de volcarse contra el fabril Norte de España se perfiló claramente en el horizonte estratégico de los nacionales en un momento dado (desde la primavera al otoño de 1937), ahora la situación era ideal para lanzar la deseada ofensiva contra Cataluña, a pesar de encontrarse en inferioridad numérica. Tras el duro desgaste sufrido por ambos bandos en la batalla del Ebro, esta era la elección natural, pues el GERO (Grupo de Ejércitos Republicano Oriental), replegado a la orilla izquierda del río y perdida la iniciativa, solo podía permanecer a la defensiva, intentando reaccionar a los movimientos contrarios.

Y es que, numéricamente hablando, las fuerzas terrestres gubernamentales superaban en conjunto a las tropas de Franco, pero éstas lograban concentrar un mayor número de unidades en el sector elegido para la ofensiva. A finales del año 1938, las tropas de la República alcanzaban 1.400.000 soldados, mientras que las nacionales llegaban al 1.200.000, desde luego un esfuerzo enorme para un país como España, que en 1936 tenía menos de veinticuatro millones de almas y multitud de carencias propias de un país en vías de desarrollo. Téngase en cuenta que, en julio de 1936, los efectivos de las fuerzas armadas españolas superaban parcamente los 200.000 hombres, cifra que incluye Ejército territorial y de África, fuerzas de seguridad y Orden Público, personal de la Armada y servicio de Aviación. Bien dotado de fusiles, ametralladoras y piezas de artillería, su mayor debilidad estribaba en la carencia de carros de combate, tanto en cantidad como en calidad, por no hablar de la merma en las plantillas de las unidades por recortes gubernativos y coincidir el inicio de la sublevación con la temporada de permisos veraniegos. La Armada, tras los sucesivos planes de reconstrucción posteriores al desastre del 98, contaba con dos acorazados obsoletos mas con una buena división de cruceros, una excelente flotilla de destructores y un número respetable de sumergibles, sin contar unidades menores. La Aviación, tanto la del servicio del mismo nombre como la Aeronáutica Naval, contaba con medio millar de aparatos, solo la mitad con algún valor combativo<sup>3</sup>. Todo este panorama cambiaría radicalmente a lo largo de la guerra con la masiva afluencia de material bélico de todo tipo a ambos contendientes.

<sup>3</sup> Salas Larrazábal, Ramón: *Los datos exactos de la Guerra Civil*; Rioduero, Madrid, 1980. Este libro es un resumen excelente del balance de fuerzas militares, políticas, económico-financieras, sociales y de todo tipo entre los dos bandos contendientes. Aunque poco citado y algo superado en ciertos aspectos, sigue siendo un documento de inexcusable consulta.

Pero volvamos a Cataluña a finales del 38. El GERO no solo superaba a los nacionales en número de hombres, sino también en material. Así, podía alinear más de 700 piezas de artillería y 180 carros de combate, la mayoría T-26, de origen soviético y armados con piezas de 45 mms. contra los que nada podían hacer los Pz.I alemanes o los ‘carro veloce’ italianos de su rival. El punto más débil del grupo de ejércitos era la fuerza aérea, pues no superaba los 200 aparatos, de los que solo unos 70 eran cazas Mosca, si bien sus pilotos habían demostrado a lo largo de la guerra gran pericia técnica y elevada moral combativa, mostrándose hasta el final de la contienda como una seria amenaza. Por su parte, para esta ofensiva, el Ejército nacional iba a lograr concentrar más de un millar de bocas de fuego de todos los calibres y casi 500 aparatos, de los que 200 eran cazas, 170 bombarderos y 75 aviones de asalto. La logística era muy superior a la republicana y no tenían que preocuparse por la retaguardia, pacificada, sólida y con una moral elevada. El mayor problema de las unidades republicanas, además de la debilidad de la línea de suministros, era precisamente la escasa moral de sus tropas, pues la mayor parte de los militares veían que la guerra estaba ya perdida y sus ciudadanos, exhaustos, solo tenían ya un único deseo: terminar de una vez por todas con la guerra y las penalidades.

Para esta campaña, los nacionales iban a desplegar tres cuerpos de ejército (CEs) en el frente principal: el de Urgel, de reciente creación, al mando del general Muñoz Grandes; el del Maestrazgo, al mando de García Valiño; y el de Aragón, al mando de Moscardó. A ellos había que añadir cuatro divisiones italo-españolas al mando de Gambará como jefe del CTV (*Corpo Trupe Voluntari*, Cuerpo de Tropas Voluntarias). Hacia el sur se desplegaban el CE de Navarra, al mando de Solchaga, y el CE marroquí, al mando del general Juan Yagüe. En total eran unos 300.000 soldados agrupados en 22 divisiones –una de ellas de Caballería– bajo el mando conjunto del general don Fidel Dávila y Arrondo como jefe del Ejército del Norte. Los republicanos, por su parte, podían oponer cerca de otros 300.000 hombres, que se dividían en el Ejército del Este, al mando de Perea, y el del Ebro, bajo Modesto, jefe de origen miliciano. El jefe del Estado Mayor republicano, el mencionado general Rojo, no obstante creía que aún disponía de bastante tiempo para reorganizar sus fuerzas y prepararse para la próxima ofensiva, pues pensaba que Franco no estaría en condiciones de lanzarla hasta pasados varios meses, pues sus unidades, aun vencedoras, también habían sufrido durísimo desgaste en la batalla del Ebro. La hipótesis era cierta, pero la capacidad de recuperación de una maquinaria bélica en plena inercia victoriosa es rápida y contundente, como pronto se vería.



Los defensores establecieron varias líneas de contención en el frente catalán, desde las que confiaban en librar con ventaja una batalla defensiva cuyo grado de desgaste no lograrían superar las fuerzas nacionales, que acabarían agotadas y empantanadas, otorgando a la República el tiempo que necesitaba para que la cambiante situación en Europa le favoreciera con un estallido general, única tabla de salvación ya para el gobierno de Negrín (recuérdese que la tinta del pacto de Munich, claro preludio de una nueva guerra en Europa, aún estaba fresca a la altura del tiempo que estudiamos). El sector donde se librarían los primeros combates se localizaba a lo largo de los ríos Noguera-Pallaresa y Segre, un terreno cortado por varias cadenas de las estribaciones pirenaicas que se extendían de Norte a Sur, favoreciendo la defensa y dificultando enormemente la progresión de Oeste a Este, justo la línea que habrían de seguir los atacantes. El inicio de la ofensiva sobre Cataluña se proyectó inicialmente para el 10 de diciembre de 1938, aunque sucesivas cancelaciones hicieron que comenzara finalmente en la madrugada del día 23, con un clásico ataque en tenaza a cargo de dos grandes agrupaciones de maniobra<sup>4</sup>.

En el Sur, el asalto principal fue llevado a cabo por los cuerpos italiano y navarro, que cruzaron el Segre frente a una escasa resistencia y tras una potente preparación artillera. Los defensores fueron sorprendidos completamente y se dieron numerosos casos de deserción, incluidos de oficiales, especialmente entre las filas de la 56ª División. En pocas horas se produjo la ruptura y la consolidación de la cabeza de puente al otro lado del río, en un frente de unos quince kilómetros. En el Norte atacaron unidades de los CE de Urgel, del Maestrazgo y de Aragón, que se dirigieron hacia Artesa de Segre tras romper la resistencia enemiga. El terreno era aquí más difícil y la progresión resultó mucho más lenta, aunque, poco a poco, la 26ª División republicana fue retrocediendo.

La República tardó en reaccionar ante la ofensiva, al no ser consciente de la magnitud de la misma y de los decisivos éxitos conseguidos por los atacantes en el primer día de batalla. Rojo vio cómo sus planes se desmoronaban y envió para cerrar la brecha a los V y XV CE de Líster y Tagüeña, ambos de disciplina comunista y bien curtidos en la batalla del Ebro, que ahora permanecían en reserva. Su objetivo era Serra Grossa, en cuyos alrededores esperaban derrotar a los italianos antes de que lograsen profundizar en su penetración. Los defensores recuperaron parte de su espíritu de lucha ante la llegada de los refuerzos, pero era poco realista confiar ya en lograr

<sup>4</sup> Ver para detalles el siempre imprescindible Martínez Bande, José Manuel; *La ofensiva de Cataluña*; monografía de la Guerra de España nº 14, Servicio Histórico Militar, Editorial San Martín, Madrid, 1979.

cambiar el curso de la batalla. No obstante, lograrían ralentizar la penetración nacional durante casi dos semanas, a base de repetidos contraataques y defender encarnizadamente algunas posiciones clave.

El día 29, el CE de Tagüeña retrocedía<sup>5</sup>, incapaz de soportar la presión, y el V CE de Lister se veía obligado a cubrir un frente demasiado largo para no dejar el camino expedito al enemigo. Ese mismo, día los dos cuerpos de ejército de Modesto lanzaron el último contraataque coordinado y lograron detener a los italianos, que amenazaban con alcanzar la carretera de Tarragona por Borjas Blancas. Yagüe reaccionó lanzando a su 13ª División –la famosa “Mano Negra” de Barrón– a través del Ebro, con lo que varias unidades nacionales lograron cambiar el eje de ataque y amenazar con envolver a Lister que, hasta ese momento, había logrado a duras penas contener a los atacantes. Pero, ante la amenaza del cerco, el 3 de enero del nuevo año 1939 las fuerzas republicanas comenzaron a ceder y los italianos lograron la ruptura. El día 5 dominaban la carretera de Tarragona.

Mientras, en el Norte los nacionales tomaron Artesa del Segre, un importante nudo de comunicaciones en el Pirineo. Como decíamos, el avance por este sector había resultado mucho más lento y costoso, merced tanto al difícil terreno como a la resistencia del XI CE gubernamental. Pero la superior capacidad de maniobra de los sublevados logró dislocar la defensa y amenazar, una vez más, con un envolvimiento, de tal forma que los defensores acabaron cediendo. La primera línea defensiva republicana había quedado arrollada y sus agotadas unidades intentaron reagruparse en la segunda línea, aunque su mayor pérdida material había quedado limitada a la 26ª División. Rojo había empeñado a sus reservas con demasiada premura y había optado por afrontar una batalla en campo abierto, confiado en su cierta superioridad numérica, en vez de establecer una firme línea de contención quizá más a retaguardia para aprovechar la ventaja de operar por líneas interiores y estrechar el perímetro defensivo sobre su centro natural, la ciudad de Barcelona. El Ejército del Ebro había resultado virtualmente destruido y la maniobra envolvente nacional, ahora evidente, llevó a una nueva retirada republicana.

El general Rojo, para aliviar esta avalancha, además de lanzar la ofensiva sobre Extremadura y Andalucía que veremos luego, recurrió a medidas desesperadas, como el envío de tropas por mar desde Valencia (demasiado

<sup>5</sup> Ver el honesto e imprescindible *Testimonio de dos guerras* de Tagüeña Lacorte, Manuel; Editorial Planeta, Barcelona, 2005. Hay ediciones anteriores en la colección “Espejo de España” y en Oasis, México. El antiguo jefe de milicias de la República deja en esta obra un reflejo detallado y veraz sobre estas operaciones y las de la anterior batalla del Ebro de ineludible consulta.

pocas, demasiado tarde) o a la llamada a filas de los mayores de 45 años, una medida más propagandística que eficaz en aquellas circunstancias de desmoronamiento total y contraproducente por vaciar de mano de obra los restos de la industria y el tejido económico de la retaguardia gubernamental. La confusión y el descontrol eran extraordinarios. Aunque el GERO pretendió repetir en Barcelona la historia de éxito de Madrid en los primeros meses de la guerra, la situación era radicalmente diferente. Y la principal diferencia estaba en el espíritu de lucha, del que carecían ya la mayor parte de las unidades gubernamentales. El gobierno francés, con mucho retraso, abrió la frontera al material soviético que estaba allí detenido pero que ya resultaba inútil a esas alturas de la guerra.

El día 9 de enero se reanudó el ataque y, dos días después, los italo-españoles del CTV hundían la segunda línea de defensa. Los italianos de la división *Littorio* demostraron tener una movilidad hasta entonces desconocida y sus rápidas penetraciones sembraron el caos en la retaguardia enemiga. Bien es cierto que apenas encontraban oposición firme en un enemigo en retirada franca. Yagüe rodeó con su Cuerpo el Montsant por el Sur y también atravesó la segunda línea defensiva. El día 14 lanzó una decidida ofensiva desde Gandesa, escenario de brutales combates el verano anterior, que progresó a lo largo del Ebro hasta llegar al mar Mediterráneo. Tarragona caía poco después, con su rica huerta y con el efecto psicológico que ello suponía, negativo para los republicanos al perder una capital de provincia tan señera, motivador en sus enemigos justamente por lo contrario. Luego fue el turno de la fabril Reus, donde fue capturada una importante fábrica de aviones. Pocos días después, los nacionales llegaban a la tercera línea de defensa, que apenas disponía de guarnición. El CTV tomó Igualada el 23, punto clave en esa línea defensiva, y Montserrat Solsona, otro elemento importante de la línea, caería el día 24 ante el empuje de Muñoz Grandes.

Barcelona, por su parte, era ya un caos. La ciudad estaba llena de refugiados. Todo eran eslóganes y consignas, pero ninguna medida eficaz. Estaba claro el resultado final, ya muy cercano, y la mayoría de la gente solo pensaba en salvarse. Los sueños e ideales habían quedado atrás y la vista estaba puesta en la frontera francesa, el único escape posible para lo que pronto sería una triste, larga y dolorosa columna de refugiados en que se entremezclaban soldados y paisanos. Los ataques por parte de la aviación nacional eran incesantes, contribuyendo a incrementar el caos y dificultar cualquier tipo de acción coordinada. El día 24, ante la desesperación del presidente Azaña, las tropas de Gambará, Yagüe y Solchaga llegaban al Llobregat, sin encontrar oposición digna de tal nombre. La última línea de defensa estaba a punto de ceder.

Por su parte, ese mismo día 24 de enero, García Valiño tomaba Manresa y se lanzaba hacia el Noroeste para aislar Barcelona de la frontera. Ante tal inminente riesgo, Azaña, Negrín y los altos mandos políticos y militares comenzaron a huir hacia Gerona, donde se reunirían por última vez las muy mermadas Cortes de la República. En la Ciudad Condal la situación era ya de derrotismo absoluto. Las disensiones entre Gobierno Central y Generalidad contribuyeron a que la población perdiese el espíritu de lucha. Defendida por unidades decididas, y con la posibilidad de cierto aprovisionamiento por vía marítima, una ciudad de la entidad de Barcelona podría haberse convertido en un obstáculo formidable para cualquier atacante, pero nada era más lejano de la realidad en esos oscuros días de enero de 1939... El día 25 Yagüe cruzaba el Llobregat sin encontrar apenas resistencia. Al día siguiente, Barcelona quedaba rodeada por el Norte y por el Oeste y, al mediodía, las tropas de Yagüe y Solchaga comenzaban a entrar en la capital catalana. Los principales edificios oficiales fueron ocupados a primeras horas de la tarde. Los barceloneses que habían apoyado en secreto al bando sublevado se lanzaron a las calles para vitorear a las tropas triunfantes. Mientras, cerca de medio millón de personas habían huido camino de los Pirineos, colapsando las carreteras y dando lugar a las tristemente famosas escenas del éxodo republicano antes comentadas. La otra cara de la moneda era la misa mayor celebrada en el centro de Barcelona y el inicio de una nueva esperanza no exenta de frustraciones que relataría como nadie años después Dionisio Ridruejo en sus célebres *Casi unas memorias* (su plan, como jefe de propaganda que a la sazón era, de entrar en la Ciudad Condal con octavillas impresas en catalán no fue tenido, quizá torpemente, en cuenta).

Después, Gerona caería sin resistencia el 4 de febrero, al tiempo que Azaña y Lluís Companys cruzaban la frontera, también Rojo y Negrín. Ese mismo día García Valiño tomaba Vic y, el día 8, los navarros entraban en Figueras. El día 9 las tropas de Moscardó y Solchaga llegaban a la frontera francesa que, el día 13, quedaba definitivamente sellada por el Ejército nacional (el día 10 había pasado a Francia, con las últimas unidades del Ejército del Ebro, Modesto. Sus hombres fueron inmediatamente desarmados e internados en los terribles campos de concentración establecidos en el Sur de Francia: Argeles, Barcarés, San Ciprián... nombres todos ellos ignominiosos en la historia de España pues miles de compatriotas nuestros pasarían allí largos meses en unas condiciones realmente infrahumanas que presagiaban las oscuras sombras de los campos de concentración que el mundo conocería con espanto poco después).

La guerra estaba decidida y el final era ya cuestión de muy poco tiempo.



**Figura 3. Carros ligeros preparados para la ofensiva.**  
Las unidades blindadas del Ejército nacional al final de la guerra estaban bien nutridas de carros de combate, destacando los T26 rusos capturados a los republicanos, que actuaban en coordinación con los Panzer I teutones y los carros “veloce” de origen italiano como los de la imagen (foto colecc. autor)

### *LA OFENSIVA DE EXTREMADURA DE 1939*

Si el Ejército nacional al terminar la campaña de Cataluña era una poderosa máquina de guerra que se sentía victoriosa, el Ejército republicano seguía teniendo sobre el papel una fuerza considerable cifrada en aproximadamente 50 divisiones, con alrededor de 250 carros de combate y unas 800 piezas de artillería, totalizando más de 800.000 soldados, si bien cansados y, como hemos visto en el punto anterior, con un solo deseo: acabar ya la guerra. Pero antes de que eso ocurriera, los acontecimientos se precipitarían de forma sorprendente, convirtiendo el final de la guerra civil en un período trepidante, insólito y, por encima de todo, dramático. La República, no obstante, todavía tuvo fuerzas a principios de año para montar una ofensiva en toda regla, completamente olvidada pero hartamente interesante, que sería su canto del cisne. Se trataba de la última gran batalla del conflicto, la de Peñarroya.

Aunque Andalucía y Extremadura habían estado en el centro de atención de las operaciones al principio de la guerra, la primera por ser la base de los rebeldes y la segunda por ser lugar de paso de la columna Madrid, ambas regiones -salvando la toma de Málaga en 1937-, habían caído después en el olvido bélico, si bien ambos contendientes no habían dejado de enfrentarse en sus tierras durante toda la guerra, como no podía ser de otra manera en un frente extensísimo y delicado como era aquél. El gran cronista militar Martínez Bande los llama ‘frentes olvidados’, y engloba aquí dos operaciones importantes anteriores a la que vamos a estudiar: la batalla de Pozoblanco en marzo de 1937 y el cierre de la bolsa de Mérida en el verano de 1938.

Pero no sería hasta pasado el fiasco del Ebro cuando el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central republicano, recuperara una vieja idea concebida pero nunca desarrollada durante el gobierno de Largo Caballero: el plan “P”. Este plan era un ambicioso proyecto que contemplaba un ataque general de los gubernamentales sobre Extremadura y Andalucía, buscando cortar las comunicaciones Norte-Sur de su enemigo en una ofensiva que debiera haberse planteado desde el principio, pues podía suponer el corte de la zona nacional en dos mitades, lo que sin duda hubiera sido un rotundo éxito estratégico capaz de cambiar el signo de las hostilidades. Y es que aquí está la clave estratégica de la guerra civil, que, descartada la caída de Madrid en la primavera del 37, se mostró como una guerra larga y asimétrica: los nacionales debían darla en el Norte del país, fundamental con su industria para proveer de materiales a su ejército, como así harían; por el contrario, los republicanos debían plantearla en el Sur de España, buscando cortar la base de operaciones enemiga en dos mitades, complicándoles su libertad de movimientos y amenazando con ello su misma existencia. Cuando ahora -enero de 1939- quisieron hacer esto, ya era demasiado tarde. Además, en realidad no se perseguía este objetivo estratégico, sino, como siempre, distraer a los nacionales de su campaña principal, la de Cataluña. En este ir a la zaga de su enemigo, que llevaba siempre la iniciativa de las operaciones militares, hay que buscar el principal porqué de la derrota republicana.

Pero a pesar de hacerse a destiempo y buscando solo reducir la presión sobre Cataluña, los frentepopulistas volcarían en el intento una fuerza de maniobra más que considerable, con tres Grandes Unidades (el XXII Cuerpo de Ejército -teniente coronel Juan Ibarrola-, la Agrupación ‘Toral’ -por su jefe, Nilamón Toral-, y la Columna ‘F’ -de Bartolomé Fernández) bajo el mando conjunto del famoso general de la Guardia Civil don Antonio Escobar, reuniendo más de 23 brigadas mixtas para la ocasión, sin contar reservas (que estaban constituidas por todo un cuerpo de ejército, el XVII, sito en Jaén), y con considerable apoyo artillero y de carros, que se volcaron fun-

damentalmente contra solo dos divisiones nacionales del Ejército del Sur, la 22 y la 24. Hay que señalar que, con carácter previo a esta ofensiva que vamos a ver, el Gobierno planeó en diciembre una interesante operación de distracción consistente en un desembarco sobre Motril que llevaría a cabo la 23 División del Ejército republicano, mandada por el coronel de Infantería don Carlos Jiménez Canito. Los cruceros *Libertad*, *Miguel de Cervantes* y *Méndez Núñez*, más la flotilla de destructores del almirante Ubieta, serían los encargados de escoltar el convoy de desembarco. Disensiones internas en el alto mando republicano -con duras acusaciones cruzadas entre Rojo y Miaja- hicieron que a última hora se cancelase la audaz operación.

Pero volvamos a la batalla de Peñarroya... Tras una ruptura fulgurante entre los días 5 y 7 de enero de 1939, en que llegó haber cierta euforia en las autoridades y los mandos republicanos por los éxitos que se iban consiguiendo y por presenciar el algo más que temor causado en el bando nacional, que se vio obligado a movilizar raudamente recursos para contener el envite, lo cierto es que la batalla se estancó el día 8, convirtiéndose pronto en un cruento choque de desgaste. Cruento y largo, pues iba a prolongarse hasta el 24 del mismo mes, con fuertes combates principalmente en torno a Cabeza de Buey (donde toda una división del Ejército nacional, la 102, resultó cercada), Granja de la Torrehermosa y Peñarroya. Se puede decir que los combates colearon por las cercanías incluso hasta febrero, en que todavía se registran enfrentamientos por ese frente. De la preocupación que esta última pero violenta ofensiva republicana causó en los mandos nacionales nos da idea el que el propio Franco llegó a reprender a Queipo de Llano, jefe del Ejército del Sur, al decirle taxativamente ante los titubeos observados al inicio de la ofensiva que *“el enemigo se propone con sus ataques salvar Cataluña, pero es imposible suspender esta maniobra... Se han puesto en movimiento suficientes fuerzas no solo para contrarrestarle, sino para derrotar al enemigo... Así que es necesario se corrija de todo pesimismo y trasmíta la confianza a todos los escalones, recordando que las fuerzas enemigas siempre han sido batidas en todos los frentes”*. El número de bajas también nos habla de la rudeza de estas operaciones, calculándose en unas 10.000 para los nacionales y en muchas más para los republicanos, puesto que solo en muertos tuvieron más de 6.500 y un número similar de prisioneros<sup>6</sup>.

Conviene decir que, suspendido el desembarco sobre Motril, los republicanos pensaron y ejecutaron dos acciones secundarias para coadyuvar con esta ofensiva principal sobre Extremadura y Andalucía. La primera fue

<sup>6</sup> Citado en Vázquez, Juan: *La Guerra Civil española. Un enfoque militar de la contienda*; Galland Books, Valladolid, 2015.

en el frente granadino, sin ninguna trascendencia, y la segunda, más importante, en el de Madrid, donde el Ejército del Centro del coronel Segismundo Casado, fuerte en más de 16 divisiones, lanzó tras una densa preparación artillera un ataque el día 13 de enero de 1939. La operación en realidad era un remedo de la gran ofensiva sobre Brunete de julio del 37, con la diferencia de que ahora no había factor sorpresa, el terreno estaba fuertemente protegido con obras de fortificación perfectamente estudiadas y construidas, contando además esta vez los nacionales con nutridas reservas en el sector. Como nos informa Martínez Bande: “Era la confesión palmaria del nulo resultado obtenido con esta operación, con ausencia absoluta del más pequeño éxito y una desproporción exorbitante de bajas. Esto fue la gota que rebosó el vaso de la falta de moral, ilusión y esperanza en ganar la guerra, latente desde hacía mucho tiempo en Madrid”<sup>7</sup>.

Para concluir este punto, la ofensiva sobre Peñarroya fue un coletazo simbólico, duro, del Ejército Popular de la República, intento desproporcionadamente fuerte para lo que se pretendía obtener con él y, sobre todo, por producirse a esas alturas tan tardías de una guerra claramente perdida en lo militar. Dos autores de signo contrario resumieron en su día el espíritu de esta batalla postrer: “*La ofensiva de Extremadura fue un último y desesperado intento. Se acumuló en ella toda la fuerza posible. Pero era una fuerza ciega, pues el Ejército de la República jadeaba ya, malherido, y sus mandos no tenían ninguna fe en los resultados y actuaron con desgana*” (Ángel María de Lera, número extraordinario sobre la Guerra Civil en los inicios de la revista *Historia y Vida*); “*Sucedió lo de siempre: que las fuerzas atacantes rompieron fácilmente un frente escasamente guarnecido, que gozaron de libertad de movimientos durante dos jornadas más, que se vieron frenadas a la cuarta o quinta y que poco después se veían obligadas a pasar a la defensiva*” (Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular*). Todavía más claro, Vicente Rojo en su libro que venimos citando -*¡Alerta los pueblos!*-, asegura que la clave de esta derrota fue la falta de iniciativa táctica y técnica de los jefes de sus unidades, “capaces de realizar un primer esfuerzo decidido, eficaz, audaz, meritorio; pero ante lo desconocido, frente a un enemigo dispuesto a la resistencia y capaz de maniobrar, se desconcertaban y se sentían inferiores, como en Brunete, Belchite, Teruel, el Ebro”. Después nos informa de que su enemigo sacó pocas fuerzas de Cataluña para contener este ataque, lo que no le impidió seguir libremente con sus planes y acabar su decisiva ofensiva en aquella región española.

Pero todavía quedaba un último acto de la guerra aún más asombroso...

<sup>7</sup> Martínez Bande, José Manuel; *El final de la guerra civil*; Editorial San Martín, Madrid 1985.



**Figuras 4 y 5. Las dos caras de la moneda.**

**El Ejército nacional de finales de 1938 y el primer trimestre del 39, aun cansado de una guerra larga, mostraba una alta moral de victoria y su maquinaria aplastaba como un rodillo al desmoralizado Ejército republicano, que si había sabido batirse con bravura durante toda la contienda, estaba ya virtualmente derrotado (arriba, cuadro expuesto en el Museo del Ejército; abajo, soldados republicanos en una pausa de la batalla, colecc. autor)**



*EL GOLPE DEL CORONEL CASADO*

*“A partir de este momento, conciudadanos, España tiene una misión: la paz. Pero la paz honrosa, basada en postulados de justicia y de hermandad... Sin humillaciones ni debilidades, queremos la paz para España, pero, si por desgracia de todos, nuestra paz se pierde en el vacío de la incomprensión, también os digo serenamente que somos soldados y como tales estaremos en nuestros puestos.”*

(Proclama de Cipriano Mera radiada cuando el golpe de estado de Casado, 5/III/1939)<sup>8</sup>.

El último mes de la guerra -marzo de 1939- iba a ser realmente sorprendente, pues los acontecimientos se precipitaron de extraña manera, extraña y además peligrosa, ya que dado el contexto internacional enrarecido y la fuerza material con que todavía contaba el Ejército Popular de la República, el final de la contienda podía haber degenerado en un baño de sangre tan estéril como doloroso. De hecho, la historia de este mes no es tanto la lucha entre unos nacionales que se saben ya vencedores y unos republicanos francamente vencidos, sino entre las dos facciones de este bando que discrepaban precisamente sobre cómo había de ser ese final: numantino para Negrín, los socialistas radicales y los comunistas, en aras de alargar la guerra para enlazarla con la mundial por venir, o negociado para el coronel Segismundo Casado, los socialistas moderados y los anarcosindicalistas, que querían ya evitar a toda costa más sufrimientos inútiles a los españoles.

El hecho cierto es que los primeros días de este agónico mes los sucesos van a producirse raudamente, cuando no de forma caótica, sorprendiendo a nacionales y republicanos. El primer acontecimiento sorprendente fue sin duda la sublevación de Cartagena, que tuvo lugar la noche del 4 de marzo cuando grupos de falangistas de la quinta columna, mezclados sin distinción con elementos republicanos anticomunistas, se lanzaron a la calle vitoreando a Franco en la inteligencia equivocada de precipitar un alzamiento que pusiera fin a la guerra. Se trataba en realidad de esfuerzos descoordinados que, al ambiguo grito de *‘Por España y por la Paz’*, respondían más al corazón que a una planificación meditada, por lo que

<sup>8</sup> Cierva, Ricardo de la; *1939; agonía y victoria*; Editorial Planeta, Barcelona, 1989. También ver las memorias del propio Cipriano Mera, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, publicadas por vez primera en Ruedo Ibérico, París, 1976. Fueron publicadas a título póstumo del autor, un albañil que había logrado llegar a dirigir todo un Cuerpo de Ejército de la República, siendo partícipe principal de la derrota de los italianos en Guadalajara, marzo de 1937.

estaban condenados al fracaso. Poco después de producirse estos primeros conatos de rebelión anticipada, el almirante Buiza ordenaba que la todavía poderosa Flota republicana abandonara el puerto de la histórica ciudad mediterránea. Por su parte, en el Cuartel General de Franco, donde las noticias iban llegando de forma confusa y dispersa, comenzaron a cursarse precipitadamente órdenes para movilizar fuerzas que ayudaran a los sublevados por tierra y mar...

(Sobre el papel, al iniciarse el año 1939, la escuadra republicana se mostraba aún imponente, compuesta de 3 cruceros, 8 destructores, 2 submarinos, 4 minadores, 8 cañoneros, 7 lanchas rápidas, 4 torpederos, 10 cruceros auxiliares, 7 guardacostas, 21 patrulleros, 18 rastreadores, 1 buque planero, 1 barco hospital, 1 de salvamento, 8 lanchas de vigilancia, 11 transportes, 8 remolcadores, 6 aljibes y 2 buques escuelas. La moral de sus dotaciones, sin embargo, distaba mucho de ser tan flamante. De las unidades enumeradas, solo dejaron Cartagena rumbo a Bizerta los 3 cruceros -*Méndez Niñez*, *Cervantes* y *Libertad*-, los 8 destructores -*Ulloa*, *Escaño*, *Gravina*, *Almirante Antequera*, *Almirante Miranda*, *Almirante Valdés*, *Lepanto* y *Jorge Juan*-, y el submarino C-4.)

Pero la noche del día siguiente, 5 de marzo, vería otro hecho más sorprendente aun: el coronel Casado, apoyado por el socialista moderado Besteiro y el anarcosindicalista Mera, recogiendo el sentir de muchos mandos militares profesionales de la República y de la mayor parte de la población civil, hastiada de guerra y hambrienta, dio un golpe de estado radiofónico contra Negrín para evitar su política de resistencia a ultranza (el presidente de Gobierno, por su parte, estaba pergeñando por decreto unos cambios drásticos en la cúpula civil y militar para posicionar a los elementos más extremos del socialismo y del comunismo en los puestos clave, en lo que era virtualmente otro golpe de estado *de facto*, bien que a golpe de diario oficial. Lo hacía desde la famosa “Posición Yuste”, en Alicante, a la que había vuelto desde Francia y desde la que, en breve, partiría, por más que su intención fuera que el resto de la España republicana prosiguiera la lucha en una defensa numantina que enlazara con el drama mundial por venir, cuyas negras nubes ya asomaban por el horizonte y que hubieran podido claramente beneficiar a su facción).

Desde los sótanos del Ministerio de Hacienda, el viejo catedrático de Lógica, don Julián Besteiro, con su verbo claro, fue el más contundente de los tres revoltosos: “*Esa política de aplazamiento no puede tener otra finalidad que alimentar la morbosa creencia de que la complicación de la vida internacional desencadene una catástrofe de proporciones universales, en la cual, juntamente con nosotros, perecerían masas proletarias de muchas*

naciones”. Después, al considerar desmoronada la autoridad política republicana, justificaba que los mandos del Ejército se hicieran cargo del poder para solucionar el gravísimo problema planteado, legitimando así su acción. Se creaba entonces en dichos sótanos el Consejo Nacional de Defensa, que se iba a enfrentar a las fuerzas de disciplina comunista en una auténtica guerra civil dentro de la guerra civil, al tiempo que trataría de establecer contacto con Franco para llegar a una paz negociada (Bande llama a esta pretensión de Casado la ‘paz de los militares’, pues el coronel de Caballería pensaba que sus emisarios, oficiales profesionales, conseguirían más de Franco y los suyos al hablar el mismo idioma castrense y al haberse formado todos en la misma cuna profesional. Se materializarían en las conversaciones de Gamonal, Burgos, donde los emisarios republicanos no conseguirían prácticamente ninguna concesión).

Mientras tanto, en Cartagena, los sublevados habían sido enérgicamente sofocados y, además, todo un barco nacional -el *Castillo de Olite*- hundido en la bocana del puerto cuando intentaba forzarlo para desembarcar tropas en apoyo de los rebeldes, demostrando los prosoviéticos a propios y ajenos que la decisión de luchar de forma numantina era más que un *slogan* (el hundimiento produjo fuertes tensiones en la cúpula militar de Franco, pues al parecer su Cuartel General, saltándose la recomendación del jefe de las Fuerzas de Bloqueo del Mediterráneo, almirante Moreno, había ido enviando buques sueltos al puerto cartagenero sin esperar a formar el convoy como este gran marino -en buena lógica de agrupación de esfuerzos- reclamaba. Esto provocó el hundimiento del desdichado buque y la muerte de más de 1.000 marineros y soldados embarcados, noticia que amargó la inminente victoria de los nacionales)<sup>9</sup>.

Los comunistas también se batirían duramente en las calles de Madrid durante los días siguientes, luchando contra las fuerzas de Casado, que solo lograron imponerse gracias a la decisiva intervención del IV Cuerpo de Ejército de Cipriano Mera y a la llegada de otros refuerzos que se les van uniendo. Los ácratas, al fin, lograban imponerse a sus odiados compañeros de viaje, a los que despectivamente llamaban “*chinos*”, con los que tenían muchas cuentas pasadas que ajustar... El pueblo de Madrid, famélico, no salía de su asombro al presenciar los combates en la mismísima calle de Serrano (téngase en cuenta que la sede central del Partido Comunista estaba en el número 6 de tal vía -actual confitería Mallorca-, mientras que la de los

<sup>9</sup> Romero, Luis; *El final de la guerra*; Editorial Ariel, Barcelona 1976. Ver también la monumental e imprescindible obra de los hermanos Moreno de Alborán, *La guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra de 1936-1939*, en cinco tomos, 1998.

anarquistas estaba en el 111), o en el paseo de la Castellana esquina calle Martínez de la Rosa (donde estaba la sede de Unión Radio); en los Nuevos Ministerios o incluso en la castiza Puerta de Alcalá (donde los comunistas montaron un último reducto: de hecho, los cañonazos que se aprecian todavía hoy en la borbónica puerta corresponden a la francesada de 1808 pero también a estos combates).

Por su lado, los soldados nacionales de la Universitaria y de la Casa de Campo contemplaban atónitos desde sus privilegiadas atalayas la lucha intestina de sus enemigos, dejándoles hacer, aunque hay que señalar que el día 8, aprovechando la ocasión, hicieron un reconocimiento ofensivo para tantear las defensas de su adversario, en una operación que acabaría en fracaso absoluto con muchas bajas, comprobando con sangre que las defensas de la capital todavía estaban sólidas y bien protegidas. Su enemigo se batía en una lucha interna pero parecía no olvidar cuál era, al final, su verdadero adversario<sup>10</sup>.

El día 12 de marzo el Consejo, victoriosas las tropas casadistas, daba por terminados los sangrientos sucesos, con un balance que el general Salas Larrazábal en su *Historia del Ejército Popular* no dudó en calificar de ‘aterador’: 233 muertos, 564 heridos y unos 15.000 prisioneros comunistas, que Casado dispuso concentrar en la zona de Alcalá de Henares (uno de los muertos era el coronel Barceló, jefe de las fuerzas comunistas contrarias a los casadistas. Sería fusilado unos días después de la revuelta)<sup>11</sup>. Su obsesión ahora era concentrarse en negociar unas condiciones de paz dignas con el claro vencedor.

El coronel Casado pensaba que lo ocurrido en Menorca el mes anterior, donde la guarnición gubernamental se había rendido en una especie de paz negociada con mediación internacional incluida, podría ser extrapolado al resto del territorio todavía en poder de la República...<sup>12</sup> Pero Franco, a estas alturas de la guerra, no quería oír hablar de otra cosa que no fuera la rendición incondicional.

<sup>10</sup> Calvo, Fernando: *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*; Ediciones La Librería, Madrid, 2012. En este libro se relata la asombrosa aventura de todo un teniente coronel de Regulares del Ejército nacional pasándose a su enemigo... ¡apenas veinte días antes de terminar la guerra de forma victoriosa para su bando!

<sup>11</sup> Salas Larrazábal, Ramón; *Historia del Ejército Popular de la República*; La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.

<sup>12</sup> Casado, Segismundo; *Así cayó Madrid*; Guadiana, Madrid, 1968. Hay edición inglesa anterior con leves variantes. La versión española reseñada fue suavizada por el propio autor para preparar su vuelta a España, su patria de nacimiento y en la que, finalmente, moriría sin ver hecho realidad su sueño: que las autoridades le reconocieran su condición de militar y su grado.



**Figura 6. Reconocimiento aéreo sobre Madrid al final de la guerra. La ciudad, que había resistido durante toda la contienda en poder del bando republicano, con una defensa tenaz, iba a caer en marzo de 1939 como fruta madura y, afortunadamente, sin un estéril baño de sangre numantino como pretendieron algunos (fuente CECAF)**

### *EL 28 DE MARZO DE 1939 EN MADRID Y LA “OFENSIVA DE LA VICTORIA”*

Tras el golpe casadista y los enfrentamientos subsiguientes, la quinta columna de Madrid, ahora sí efectiva y organizada, empezó a moverse ya a sus anchas por la ciudad, preparando el terreno para la entrada de los nacionales (famoso agente de aquellos días fue un teniente de Artillería llamado Gutiérrez Mellado, que con el tiempo sería ministro de Defensa de la UCD durante la Transición). Fue precisamente en estos informadores en los que se apoyó Casado para contactar con el Cuartel General de Franco buscando esa ansiada paz negociada y honrosa para los restos del Ejército de la República, contactos que desembocaron en las famosas conversaciones de Ga-

monal, Burgos, en la última decena del mes. Pero en realidad, Franco solo tenía ojos para la ofensiva general que estaba proyectando minuciosamente junto a su Estado Mayor, por lo que prestó escasa atención a dicho proceso, que nunca consideró seriamente. No habría condiciones: cualquier atisbo de resistencia sería barrido por su formidable máquina de guerra de forma arrolladora (se trataba de un Ejército ahído de victoria con más de 50 divisiones y una moral elevadísima, con una masa artillera de una potencia tremenda y la mejor aviación del momento, tanto en cantidad, como en calidad de aviones y formación y experiencia de sus pilotos).

Para esta ofensiva general, que pronto fue conocida popularmente como ‘Ofensiva de la Victoria’, el Ejército nacional presentaba el siguiente orden de batalla, que conviene reproducir en sus grandes líneas pues representa en realidad el estado de fuerza que este Ejército tendría al finalizar la guerra el 1 de abril de 1939:

CUARTEL GENERAL:

- Generalísimo Jefe de los Ejércitos: Francisco Franco Bahamonde.
- Jefe de EM: general Francisco Martín Moreno.
- A las órdenes de S.E.: general Juan Vigón.
- Jefe Comandancia General de Artillería: general Joaquín García Pallasar.
- Jefe Comandancia General de Ingenieros: general Salvador García de Pruneda.
- Jefe Comandancia General de Sanidad: general Melchor Camón.
- Intendente General del Ejército: general Miguel Gallego.
- Jefe Servicios de Automovilismo: coronel Joaquín Lahuerta.
- Jefe Servicios de Trasmisiones: coronel Eduardo Hernández Vidal.
- Ejército de Levante (Orgaz):
  - CE de Galicia (Aranda), con 4 divisiones.
  - CE de Castilla (Varela), con 6 divisiones.
  - CE de Aragón (Moscardó), con 3 divisiones.
  - CE de Urgel (Muñoz Grandes), con 3 divisiones.
  - Agrupación de Divisiones de Albarracín (Latorre), 2 divisiones.
  - Agrupación de Divisiones de Guadalajara (Perales), 2 divisiones.

- Ejército del Centro (Saliquet):
  - I CE o de Madrid (Espinosa de los Monteros), con 3 divisiones.
  - CE de Navarra (Solchaga), con 3 divisiones.
  - C.T.V. (Gambara), con 4 divisiones.
  - CE de Toledo (Ponte), con 4 divisiones.
  - Agrupación de Divisiones de Guadarrama-Somosierra (Serrador), con 1 división y la I Agrupación de reserva.
  - Agrupación Tajo-Guadiana (Música), con 3 divisiones.
  - 1ª División de Caballería (Monasterio).
  - II Agrupación de reserva (Pueyo).
  - Destacamento ligero (Aldecoa).
- Ejército del Sur (Queipo de Llano):
  - CE de Extremadura (Solans), con 3 divisiones.
  - CE de Córdoba (Borbón), con 3 divisiones.
  - CE de Granada (González Espinosa), con 3 divisiones.
  - CE de Andalucía (Muñoz Castellanos), con 4 divisiones.
  - CE Marroquí (Yagüe), con 3 divisiones.
  - 2ª División de Caballería (Gete).
  - 1ª y 2ª Columnas ligeras (Ecija y Álvarez de Rementería).

Tres Ejércitos, más de 15 Cuerpos o Agrupaciones y una cincuenta de Divisiones de Infantería más dos de Caballería. Todo ello secundado por las 3.244 bocas de fuego de la Artillería del general Martínez Campos; un Arma de Ingenieros con buenos materiales de fortificación, puentes y transmisiones, de gran pericia técnica y personal muy fogueado al mando de García de Pruneda; y alrededor de 650 carros de combate y vehículos de todo tipo, gran parte de ellos capturados al enemigo. La Aviación del general Kindelán sumaba ya más de 500 aparatos entre Legión Cóndor, Aviación Legionaria y las tres Brigadas Hispanas, mientras que la Flota nacional, por su parte, de la nada de julio del 36 había pasado ahora a ser dueña y señora de los mares.<sup>13</sup>

Esta gran ofensiva se planeó como una operación combinada de los tres Ejércitos antedichos, de forma que se iniciaría simultáneamente en el Levante, en la zona Centro y en el Sur, con una marea de soldados anegando

<sup>13</sup> Ver Bande, *Los últimos cien días de la República*, en Luis de Caralt, Barcelona, 1970.

todo el territorio que quedaba en poder de la República, buscando llegar cuanto antes a los principales puertos del Mediterráneo y ciudades costeras: Valencia, Alicante (que vería unos últimos dramáticos acontecimientos de infausto recuerdo), Cartagena y Almería. Las órdenes dadas para la ocasión especificaban claramente que la ofensiva debía realizarse con la mayor celeridad posible, intentando ya evitar derramamientos inútiles de sangre, pero empleándose con dureza si se observaba aún resistencia (en realidad no hizo falta en la mayoría de los casos, dándose escenas en que las unidades republicanas se entregaban más rápidamente que lo que las nacionales podían avanzar, de forma que en algunos casos las vanguardias de los vencedores progresaban y a su zaga se iban uniendo, sin desarmar todavía, las unidades vencidas. Antes de emprender las acciones, las divisiones nacionales avisaban por equipos de megafonía al contrincante el inicio de la ofensiva, asegurando clemencia caso de no encontrar resistencia).

Como escribió Lojendio, cronista encuadrado en el Cuartel General de Franco: “Los trenes de los soldados recorrían sin interrupción las tierras de la península. Largos convoyes de divisiones motorizadas cruzaban sus rutas con su carga de hombres y material. Las fábricas militarizadas trabajaban en turnos acelerados. Los talleres de reparación devolvían renovado el viejo armamento. La Sanidad montaba nuevos hospitales. En los cuarteles generales, teléfonos y enlaces no tenían un momento de descanso. Toda la España nacional estaba agitada por el tráfago febril y apasionado de la preparación de esta ofensiva. La seguridad de que el final era inmediato, de que estaba ahí, reinaba en todos los escalones”<sup>14</sup>. De hecho, la ofensiva comenzó el 26 de marzo y ya no paró hasta el día 31. Porque la guerra, en realidad, estaba acabando por agotamiento. Esto es precisamente lo que ocurrió en su lugar más emblemático: Madrid. Como le señaló el coronel Casado a uno de sus oficiales cuando este le informaba sobre las escenas descaradas de confraternización que estaban teniendo lugar en la tierra de nadie de la Universitaria la noche del 27 al 28 de marzo de 1939, los soldados estaban haciendo la paz por su cuenta:

*“Déjeles que sigan disfrutando, porque nos están dando una lección. ¿Quiere usted nada más hermoso que la paz haya empezado por abajo?”*

<sup>14</sup> Lojendio, José María: *Operaciones militares de la Guerra de España*. Montaner y Simón, Barcelona, 1940. Como curiosidad, diremos que este observador que vivió la guerra al lado de Franco recibiría su cadáver en el Valle de los Caídos en noviembre de 1975 por... haberse ordenado sacerdote tras la guerra y llegar con el tiempo a ser abad de los benedictinos.

Las fotografías y testimonios de ese día 28 de marzo de 1939 en Madrid nos hablan de una entrada no solo incruenta sino feliz de los soldados nacionales en la capital de España. Tras la rendición de la ciudad por parte del coronel don Adolfo Prada Vaquero, en un gesto que le honraba, al coronel don Eduardo Losas Camuñas (jefe de la División 16 del Ejército nacional, de guarnición en la Universitaria y Casa de Campo), la gente, simpatizante o no de los nacionales, se les echaba literalmente en los brazos, tan famélica como estaba.

Escenas pintorescas se sucedían por doquier: soldados republicanos volviendo a casa en el metro; guardias de asalto republicanos haciendo la carrera a los soldados nacionales victoriosos, que bajaban con sus mulos y sus raciones del día y sus camisas remangadas por la calle de Alcalá; quintacolumnistas organizados ahora hasta en tercios de requetés -así el Tercio de Nuestra Señora de la Almudena, por ejemplo- y banderas de Falange controlando los puntos neurálgicos en coordinación con Melchor Rodríguez, el anarquista que ha pasado justamente a la historia como el “ángel rojo” por haber detenido la carnicería de noviembre de 1936, ahora alcalde interino de la ciudad confirmado por los nacionales durante unos días por mor de la tranquilidad ciudadana...

Si bien esta transición casi pacífica, con tintes a veces cómicos si la situación global no fuera tan dramática, representaba la alegría de la Infantería, la pax del soldado de primera línea, lo cierto es que esto duró poco, pues pronto los tribunales represores se iban a enseñorear tristemente de la ciudad, comenzando una represión larga y realmente cruda. Pero aquél día de primavera fue feliz; así lo recordaba alguien no precisamente simpatizante de los vencedores:

*“El 28 de Marzo del 39 me sorprendió el ruido que venía de la calle. Pasó una camioneta abarrotada de jóvenes que gritaban ¡Arriba España! y ¡Viva Franco! Pronto supe lo que sucedía. Los soldados de la República abandonaron las trincheras. La guerra no había terminado pero Madrid había abierto sus puertas al ejército nacional. El gentío había invadido las calles. Los tristes ocultaban su tristeza, la alegría parecía contagiarse de un semblante a otro. Invadían el aire los sonos de las típicas zarzuelas. También se escuchaba “volverá a reír la primavera” Y era cierto: la primavera reía. Nunca hubo una primavera como la del 39”*

(Fernando Fernán-Gómez en sus memorias, *El tiempo amarillo*).

Al final, como señaló Tagüeña en el ya mencionado *Testimonio de dos guerras*, lo que había ocurrido era que “el día 29 de marzo se derrumbó verticalmente toda la zona republicana”<sup>15</sup>. Dos días más tarde, en lacónica prosa militar, Francisco Franco certificaba ese derrumbamiento al firmar el último parte de la guerra:

*“En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. LA GUERRA HA TERMINADO”.*

Era el 1º de abril de 1939.



**Figura 7. La fuerza aérea nacional, de la que en breve nacería el Ejército del Aire español, era al terminar la guerra sin lugar a dudas una de las más importantes de Europa, tanto por la cantidad y calidad de sus aparatos de todo tipo -caza, bombardeo, transporte- como por la experiencia de sus pilotos (en la imagen, enseña de la Escuadrilla Morato con su merecida laureada, el aspa de San Andrés y el célebre lema “Vista, suerte y al toro”. Museo del Aire, colecc. autor)**

<sup>15</sup> Tagüeña, Manuel; *Testimonio de dos guerras*; Editorial Planeta, Barcelona 2005.

*PRIMAVERA DE 1939. UNA FORMIDABLE FUERZA DE COMBATE*

Como síntesis, añadiremos a continuación unas tablas resumen del estado de las fuerzas armadas españolas, nacidas del Ejército nacional vencedor de la contienda, pero también nutridas con el numeroso material tomado al antiguo, valeroso y tenaz enemigo republicano. Pretendemos demostrar con ello lo dicho en la introducción: estas fuerzas constituían en su conjunto y, antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, unas de las más poderosas de Europa, sin duda la más poderosa maquinaria militar jamás puesta en pie en la historia de España.

Tabla 1. Despliegue Ejército de Tierra, junio 1939

Entre la finalización de la guerra y el convulso verano de 1939, el Cuartel General del Generalísimo, que había sido el supremo órgano rector de la campaña en el bando nacional, comenzó a transformarse en el Estado Mayor Central. Dicho organismo recibió una triple y delicada misión:

1. Reducir de forma paulatina los efectivos del Ejército vencedor de la conflagración (ya vimos que éstos superaban el millón de hombres, miles de bocas de fuego y centenares de carros de combate y vehículos de todo tipo).
2. Redespargar el Ejército resultante volviendo básicamente a la división en Regiones Militares tradicional en nuestro país.
3. Establecer una masa de maniobra de reserva ante las contingencias que pudieran derivarse del enrarecido ambiente internacional, que estallaría el 1º de septiembre de 1939 con la invasión alemana de Polonia y el inicio de la Segunda Guerra Mundial).

Dicho Estado Mayor Central emitió en junio de 1939 un estadillo<sup>16</sup> de fuerzas conservado en el Archivo General Militar de Ávila que es harto curioso, pues en él vemos la mezcla del despliegue final de la contienda a base de Ejércitos y Cuerpos de Ejército (visto en un apartado anterior) con la voluntad de ir asentando las Regiones Militares. Este es el documento inédito que presentamos a continuación:

---

<sup>16</sup> Seguimos copia del citado documento conservada en el archivo del difunto general de Infantería DEM don Pedro Calvo Picó.

<b>EJÉRCITO</b> (con indicación de general en jefe y cabecera de CG)	<b>CUERPO DE EJÉRCITO</b> (con indicación de general en jefe y cabecera de CG)	<b>DIVISIONES</b> (número o nombre seguido de apellido de general jefe o habilitado como tal)
EJÉRCITO DE LEVANTE Gral. Orgaz (CG, Valencia)	CE GALICIA Gral. Aranda (CG, Rocafort)	55 (Adrados) 58 (García Navarro) 108 (Amado Loriga)
	CE CASTILLA Gral. Varela (CG, Requena)	3 (Iruretagoyena) 57 (Izquierdo) 85 (Cuervo) 152 (Rada)
	CE ARAGÓN Gral. Moscardó (CG, Cuenca)	53 (Sueiro) 54 (Marzo)
	CE URGEL Gral. Muñoz Grandes (CG, Alcalá de Henares)	61 (Rodrigo) 150 (Siro Alonso)
	AGR. DIVs. ALBARRACÍN Gral. Latorre (CG, Teruel)	56 (Latorre)
EJÉRCITO DEL CENTRO Gral. Saliquet (CG, Madrid)	CE NAVARRA Gral. Solchaga (CG, S. Javier)	63 (Tella)
	CE MAESTRAZGO Gral. García Valiño (CG, Ciudad Real)	1 (Mizzian) 84 (Galera)
	CE I Gral. Espinosa de los Monteros (CG, Madrid)	16 (Losas) 18 (Ríos Capapé) 71 (Palenzuela)
	CE TOLEDO Gral. Ponte (CG, Villa del Prado)	11 (Bartomeu) 14 (Carroquino)
	AGR. DIVs. GUADARRAMA-SOMOSIERRA Gral. Serrador (CG, Torreldones)	20 (Caso) 72 (Valverde)
	AGR. DIVs. TAJO-GUADIANA Gral. Múgica (CG, Torrijos)	17 (Pimentel) 19 (Múgica) 107 (Santapau)
	OTRAS GUs	Ag. I Reserva Ej. Centro (Herrero) Ag. II Reserva Ej. Centro (Pueyo) 1ª Div. de Cab. (Monasterio) Col. Ligera (Aldecoa)

<b>EJÉRCITO</b> (con indicación de general en jefe y cabecera de CG)	<b>CUERPO DE EJÉRCITO</b> (con indicación de general en jefe y cabecera de CG)	<b>DIVISIONES</b> (número o nombre seguido de apellido de general jefe o habilitado como tal)
EJÉRCITO DEL SUR Gral. Queipo de Llano (CG, Sevilla)	CE ANDALUCÍA Gral. Muñoz Castellanos (CG, Écija)	40 (González Badia) 102 (Castejón) 112 (Baturone)
	CE EXTREMADURA Gral. Solans (CG, Villanueva de la Serena)	21 (Oliver) 24 (De la Herranz) 60 (Jiménez)
	CE GRANADA Gral. González Espinosa (CG, Granada)	32 (Tamayo) 33 (Rosaleny) 34 (Acosta)
	CE MARROQUÍ Gral. Yagüe (CG, Mérida)	12 (Asensio) 13 (Barrón)
	CE CÓRDOBA Gral. Borbón (CG, Córdoba)	22 (Erquicia) 23 (Martínez Campos) 31 (Martín Prats)
	RESERVA EJ.	122 (Redondo) 2ª Div. de Cab. (Gete)
REGIONES Y OTROS	4ª REGIÓN MILITAR	15 (García Escámez) 50 (Coco) 73 (Abriat) 75 (Los Arcos)
	5ª REGIÓN MILITAR	51 (Urrutia)
	6ª REGIÓN MILITAR	4 (Alonso Vega) 5 (Sánchez González) 52 (Cremades) 62 (Sagardía)
	7ª REGIÓN MILITAR	74 (Arias) 105 (López Bravo)
	8ª REGIÓN MILITAR	81 (Olló) 82 (Delgado Serrano) 83 (Martín Alonso)
	CTV (mandos y tropas de origen italiano ya repatriados; último jefe del cuerpo, Gral. Gambará)	Div. Flechas Azules, en Sabadell Div. Flechas Verdes, en Manresa Div. Flechas Negras, en Tarragona

Totalizan la impresionante cifra de 62 Grandes Unidades tipo División. La artillería a disposición del escalón superior era:

- 3 Bías. 65 mms.
- 4 Bías. 70 mms.
- 1 Bía. 120 mms.
- 1 Bía. O 150 mms.
- 1 Bía. M 150 mms.
- 1 Bía. O 210 mms.
- 1 Bía. 11,43 cms.
- 1 Secc. 75 Krupp.
- Agr. Lanzaminas 77 mms.
- 1 Gr. a 2 Bías. de 149/35.

Cada Ejército disponía, con alguna variación, de: 1 Gr. a 2 Bías. 100/17; 1 Gr. a 2 Bías. 105/28; 2 Grs. a 2 Bías. 155. Por su parte, la artillería de los Cuerpos de Ejército estaba repartida entre las divisiones a su cargo, normalmente a razón de 1 Gr. de 2 Bías. 75/28 y 1 Gr. de 2 Bías. O 105/11. Como se ha indicado en el texto, el total de bocas de fuego superaba de largo las 3.000 piezas, muchas de ellas de excelente calidad. También se ha indicado la importancia del número de carros de combate y vehículos, destacando entre todos los T26 y BT5 soviéticos. Manrique y Molina dan las siguientes cifras máximas de cada vehículo: 155 CV33/35 italianos, 88 Pz I A y 34, Pz I B alemanes, alrededor de 300 T26, 50 BT5 y 40 BA6 soviéticos, 64 FT-17 y de 70 a 100 Chevrolet. Sobre ellos se constituirían los regimientos de carros del futuro Ejército español<sup>17</sup>.



**Figura 8. UNL 35, versátil automóvil blindado producido por la República que acabó nutriendo las unidades ligeras del Ejército español inmediatamente posterior a la guerra (Museo Medios Acorazados El Goloso, col. autor)**

<sup>17</sup> Manrique, José M. y Molina, Lucas: *Artillería y carros de combate en la Guerra Civil española*. Tikal, Madrid, 2000.



**Figuar 9. Oficiales de la Legión subidos a un Pz I de origen alemán, Larache, primeros tiempos de la posguerra. Hasta la llegada del material americano en los años 50, el Ejército español aprovechó hasta el agotamiento los carros y vehículos procedentes de la guerra, bien como dotación en unidades, bien como base de los cursos de carros. (foto Archivo General Calvo Picó)**

De la capacidad organizativa y de movilización del Ejército nacional da idea el número de batallones creados para alimentar las Grandes Unidades que habían combatido en este bando. Aunque este asunto daría para un estudio más exhaustivo e independiente a este que hoy presentamos, insertamos a continuación un cuadro resumen, generosa y minuciosamente preparado por el coronel don Benito Tauler del IHCM, lo que el autor agradece encarecidamente (también otras aportaciones y sugerencias realizadas por los coroneles del mismo Instituto, don Fernando Fontana y don José Romero).

## BATALLONES DE INFANTERÍA

## 1) Unidades tipo batallón de infantería de movilización

REGIMIENTO / BATALLÓN	Nº BATALLONES MOVILIZADOS
Regimiento “Galicia”	5
Regimiento “Valladolid”	6
Regimiento “Carros de combate” n.º 2	11, todos de fusiles
Regimiento “Tenerife”	8
Regimiento “Canarias”	8
Regimiento “Palma”	21
Regimiento “Milán”	2
Regimiento “Simancas”	4
Regimiento “Oviedo”	3
Regimiento “Granada”	21
Regimiento “Pavía”	15
Regimiento “Lepanto”	14
Regimiento “Cádiz”	21, base naval
Regimiento “Castilla”	17
Regimiento “Argel”	14
Regimiento “La Victoria”	28
Regimiento “Toledo”	27
Regimiento “Burgos”	26
Regimiento “San Quintín”	32
Regimiento “San Marcial”	18
Regimiento “América”	18
Regimiento “Bailén”	18
Regimiento “Aragón”	11
Regimiento “Gerona”	16
Regimiento “Zamora”	19
Regimiento “Zaragoza”	19
Regimiento “Mérida”	26, base naval
Batallón de Montaña “Sicilia”	3-9
Batallón de Montaña “Arapiles”	7
Batallón de Montaña “Flandes”	9
Batallón de Cazadores de África “Las Navas”	8

Batallón de Cazadores de África “San Fernando”	8
Batallón de Cazadores de África “Melilla”	8
Batallón de Cazadores de África “Ceriñola”	9
Batallón de Cazadores de África “Serrallo”	9
Otros <sup>18</sup>	>10
<b>Suma parcial 1</b>	<b>&gt;500</b>

2) Unidades de milicia tipo batallón asignadas a grandes unidades y otros cometidos

REGIMIENTO / BATALLÓN	Nº BATALLONES MOVILIZADOS
Banderas de Falange	80
Tercios de Requetés	27
Otros <sup>19</sup>	20
<b>Suma parcial 2</b>	<b>127</b>

3) Otras unidades tipo batallón de voluntarios

REGIMIENTO / BATALLÓN	Nº BATALLONES MOVILIZADOS
Tabores de Regulares	53
Tabores de Tiradores de Ifni	5
Tabores de Mehala	10
Banderas de la Legión	18
<b>Suma parcial 3</b>	<b>86</b>
<b>SUMA TOTAL</b>	<b>713</b>

(Como verá el lector atento, no solo por las casillas denominadas “Otros”, sino también por posibles errores, probablemente la cifra total aproximada de 713 unidades tipo batallón se quede corta. En espera del estudio exhaustivo que merecería este tema, tanto el coronel Benito Tauler como el autor hemos optado por la cifra más cauta<sup>20</sup>).

<sup>18</sup> Batallones de Ametralladoras (todos ellos procedentes del Bon. de Plasencia), batallones de Orden Público (guarnición), Grupos de Escuadrones pie a tierra y los Batallones de Carros.

<sup>19</sup> 14 Banderas de Falange de 1ª línea no asignadas a GUs, un batallón de Zapadores y otro de trabajadores, 4 escuadrones y 23 centurias independientes. Cuatro tercios de Requeté de 1ª línea no asignados a GUs, un escuadrón y 23 centurias independientes.

<sup>20</sup> Casas de la Vega: *Las Milicias Nacionales*; Becerra, Emilio: *Historia de las Fuerzas Armadas*; Alonso Baquer: *Historia de la Infantería española*; SHM: *Heráldica e Histo-*

Tabla 2. Armada<sup>21</sup>

Pocas veces en la historia de la guerra naval un jefe ha sacado tanto partido a tan exiguos medios de partida. Ese jefe fue en la Flota nacional el almirante don Francisco Moreno y Fernández -dos veces MMI- y los exiguos medios iniciales un acorazado arrumbado, un crucero, un destructor y un puñado de cañoneros y guardacostas. Una exigua escuadra que habría de enfrentarse a la muy superior en poder republicano, cubrir el tráfico mercante propio, atacar el contrario, apoyar en la medida de lo posible las acciones terrestres y bloquear la costa enemiga.

Lo haría este Nelson español con mucha inteligencia, una osadía propia de los mejores almirantes de la historia y acopiando poco a poco recursos de todo tipo: bous armados, cruceros auxiliares, unidades que iban saliendo de los astilleros y, por decir toda la verdad, con el apoyo de la Marina italiana, especialmente en la guerra submarina.

Al término de la contienda, esta era la lista de revista de los principales buques de la Armada española. Su principal activo era la calidad de su oficialidad y la impagable experiencia en combate, si bien los navíos quedaron pronto muy superados por los de las armadas que iban a enfrentarse en los siete mares durante la Segunda Guerra Mundial, las más grandes escuadras jamás vistas.

#### CUARTEL GENERAL:

- Almirante Jefe de EM de la Armada: almirante Juan Cervera Valderrama.
- Segundo Jefe: contraalmirante Salvador Moreno.
- Cte. Gral. Dept. El Ferrol: vicealmirante José María Gámez Fossi.
- Cte. Gral. Dept. Cádiz: vicealmirante Francisco Basterreche.
- Almirante Jefe Litoral de Levante: contraalmirante Ramón Agacino.
- Cte. Gral. Escuadra y Bases de Baleares: vicealmirante Manuel Moreu.

*riales del Ejército español).*

<sup>21</sup> Seguimos aquí a los hermanos Moreno, op. cit.

I. DIVISIÓN DE CRUCEROS<sup>22</sup>.

Vicealmirante Manuel Moreu:

- Canarias.
- A. Cervera.
- Navarra.

(A los que pronto se unirían los cruceros republicanos internados en Bizerta antes del término de las hostilidades, a saber, Cervantes, Galicia -ex Libertad- y Méndez Núñez). Suman 6 cruceros.

## II. FLOTILLA DE DESTRUCTORES.

Capitán de Navío Arturo Génova:

- Císcar (incorporado en febrero de 1939).
- Ceuta.
- Velasco.
- Huesca.
- Melilla.
- Teruel.

(Más los republicanos capturados al fin de la contienda o llegados también de Bizerta: Alsedo, Lazaga, Sánchez Barcaiztegui, Lepanto, Churruca, Alcalá Galiano, Almirante Antequera, Gravina, Jorge Juan, Almirante Valdés, Almirante Miranda, Escaño y Ulloa). Totalizan 19 unidades.

## III. OTROS BUQUES

## 1) Minadores:

- Júpiter.
- Neptuno.
- Vulcano.
- Marte.

## 2) Cañoneros:

- Canalejas.
- Lauria.
- Cánovas.
- Calvo Sotelo.
- Dato.
- Laya (capturado en Valencia).

## 3) Minadores:

- Eólo.
- Tritón.

Totalizan 12 buques menores.

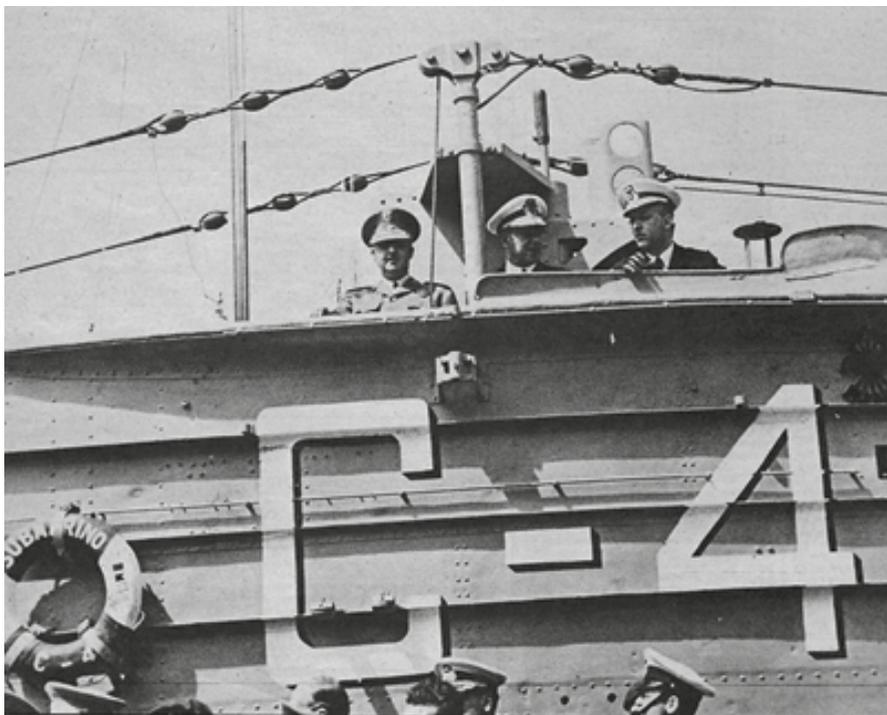
<sup>22</sup> Recuérdese que los dos acorazados previos a la guerra habían resultado hundidos a lo largo de las operaciones, el JAIME I bajo la enseña tricolor y el ESPAÑA con la bicolor, por lo que el 'capital ship' de la nueva Armada española sería el crucero, especialmente el excelente CANARIAS, en que tantas veces izó su insignia el almirante jefe de la Flota nacional, el mencionado almirante Moreno, que se enseñoreó de los mares bloqueando las costa enemiga y encabezando las acciones de guerra al corso tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo.

IV. SUBMARINOS<sup>23</sup>:

- General Sanjurjo.
- General Mola.
- C1 (capturado en Barcelona).
- C2 (llegado de Bizerta).
- C4 (llegado de Bizerta).

Suman 5 sumergibles aptos para el servicio.

(No se incluyen en la relación otros navíos, como torpederos, guardacostas o buques auxiliares, por más que éstos últimos prestaran un impagable servicio a la Flota Nacional, como el MAR CANTÁBRICO o el MAR NEGRO, en que izó su insignia Franco en la revista naval de Tarragona de febrero de 1939).



**Figura 10. Rara foto del general Franco en un sumergible. Se trata del C4 y corresponde a la revista naval de Tarragona, febrero de 1939 (col. autor)**

<sup>23</sup> Los submarinos de la clase B –todos en manos gubernamentales al inicio de la guerra- sufrieron una auténtica maldición durante las operaciones al ser hundidos o quedar inservibles para su funcionamiento. Misma suerte correrían los C3, C5 y C6.

## Tabla 3. Aviación

Dos de los máximos expertos en historia de la guerra aérea española, Rafael Permy y Lucas Molina, totalizan en casi 1.600 aparatos los recibidos por los nacionales (756 de Alemania, 766 de Italia, resto de otros países) y en alrededor de 1.500 por los republicanos (1.061 de la URSS, 249 de Francia y Reino Unido, resto de otros). Estas dos cifras sumadas a las de aviones disponibles en el servicio de Aviación y en la Aeronáutica Naval previos a la guerra y los de fabricación propia en ambos bandos elevan la cifra a un total largo de más de 3.000 aparatos de todo tipo los empleados durante la contienda.

Aunque en historia militar toda comparación es delicada, la poderosa Luftwaffe alemana comenzó la campaña de Polonia con 1.500 aparatos, aproximadamente, lo que da idea de la enormidad e importancia del combate aéreo en los cielos de nuestra patria durante el periodo comprendido entre 1936 y 1939.

La calidad de los aparatos disponibles era excelente, con cazas como el Me 109 de origen alemán, los bombarderos He 111 de igual nacionalidad así como ese todo terreno que fue el Ju 52 y que tan buenos servicios prestó hasta bien avanzada la posguerra. También los cazas Polikarpov I-16 y los bombarderos katiuskas Tupolev SB-2 soviéticos. Más de 600 aeródromos construidos en ambos bandos poblaban la geografía española al finalizar el conflicto, lo que nos habla de la capacidad de despliegue de ambos bandos y del esfuerzo realizado para que sus aviaciones respectivas pudieran abarcar todos los frentes y lugares de la geografía española para sus acciones. Se había realizado el primer puente aéreo de la historia, ensayado bombardeos de poblaciones civiles -en ambos bandos-, perfeccionado las tácticas de combate entre cazas y, sobre todo, había sido puesta en práctica la coordinación aero-terrestre y aeronaval con óptimos resultados.

Al terminar la guerra, el General Jefe de la Aviación nacional era don Alfredo Kindelán Duany y como Jefe de EM Luis Moreno. Contaba con tres brigadas hispanas (al mando de los coroneles Gallarza, Orleans y Sáenz de Buruaga), más cuatro grupos independientes, la Legión Cóndor y la Aviación Legionaria.

En famosa parada aérea celebrada en mayo de 1939 en Barajas se reunieron como homenaje a esta imponente fuerza aérea 450 aparatos de todo tipo.

En el mes de julio de 1939, en consonancia con los cambios que se estaban produciendo en el Ejército de Tierra vistos arriba, se crea el embrión del Ejército del Aire, delimitándose las regiones y zonas aéreas que este tendrá en el futuro inmediato:

- Cinco Regiones Aéreas:
  - Central.
  - Estrecho.
  - Levante.
  - Pirenaica.
  - Atlántica.
- Tres Zonas Aéreas autónomas:
  - Canarias.
  - Baleares.
  - Marruecos.



**Figura 11. Parada aérea de Barajas: sin duda, una de las mejores fuerzas aéreas de combate del momento antes del inicio de la nueva contienda mundial (foto general Salas)**



**Figura 12. Como colofón a este ensayo, no nos resistimos a incluir esta interesante fotografía: se trata de la visita que el famoso general norteamericano Patton giró a La Legión poco después del desembarco aliado en el Norte de África mediada la Segunda Guerra Mundial. Al parecer, el general quería saber a qué Infantería se iba a enfrentar si su mando decidía atacar España. La foto pertenece a la colección del propio Patton, gran aficionado a la fotografía. Todo un símbolo de respeto a este Ejército español poderoso que hemos querido glosar en el estudio**

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: *Aviación en la Guerra Civil española*. Susaeta, Madrid, 2000.
- CASADO, Segismundo: *Así cayó Madrid*. Guadiana, Madrid, 1968.
- CALVO, Fernando: *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. Ediciones La Librería, Madrid, 2012.
- : *Guerra Civil española. Los libros que nos la contaron (LA ANTORCHA)*. Almuzara, Córdoba, 2017.
- CIERVA, Ricardo de la: *1939; agonía y victoria*. Editorial Planeta, Barcelona, 1989.
- CODEX: *Crónica de la guerra española, no apta para irreconciliables*. Equipo Codex, Buenos Aires, 1960.
- ENGEL, Carlos: *Historia de las divisiones del Ejército nacional, 1936-1939*. Almena, Madrid, 2000.
- LERA, Ángel María de: *Las últimas banderas*. Editorial Planeta, Barcelona, 1967.
- MANRIQUE GARCÍA, José María y MOLINA FRANCO, Lucas: *Las armas de la guerra civil española*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *El final de la guerra civil*. Editorial San Martín, Madrid, 1985.
- : *La ofensiva de Cataluña*. Editorial San Martín, Madrid, 1984.
- MERA, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Ruedo ibérico, París, 1976.
- MODESTO, Juan: *Soy del Quinto Regimiento*. Ediciones Ebro, París, 1969.
- MORENO, almirante: *La guerra en el mar*. AHR, Barcelona, 1959.
- RIDRUEJO, Dionisio: *Casi unas memorias*. Península, Barcelona, 2007.
- ROJO, Vicente: *¡Alerta los pueblos! Estudio político-militar del período final de la guerra española*. Planeta, Barcelona, 2005.
- ROMERO, Luis: *El final de la guerra*. Editorial Ariel, Barcelona 1976.
- SALAS LARRAZÁBAL, hermanos: *Historia general de la Guerra de España*. RIALP, Madrid, 1990.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *La guerra de España desde el aire*. Ariel, Barcelona 1969.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- : *Los datos exactos de la Guerra Civil*. Rioduero, Madrid, 1980.
- TAGÜEÑA, Manuel: *Testimonio de dos guerras*. Editorial Planeta, Barcelona, 2005.

Recibido: 14/05/2018

Aceptado: 12/12/2018